

El economicismo bolchevique: el Estado Soviético y la acumulación socialista originaria durante la Nueva Política Económica.

Duer, Martín.

Cita:

Duer, Martín (2017). *El economicismo bolchevique: el Estado Soviético y la acumulación socialista originaria durante la Nueva Política Económica. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/85>

JORNADAS INTERESCUELAS 2017

El economismo bolchevique: el Estado Soviético y la
acumulación socialista originaria durante la Nueva
Política Económica

Duer, Martín Alejandro

**Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Departamento de Historia**

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

A lo largo de la década de 1920, se desarrolló en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética un intenso debate en torno a las modalidades por las que debía encauzarse el desarrollo de las fuerzas productivas del naciente régimen soviético. Se trataba de consumir una tarea que el precedente despliegue capitalista ruso había dejado inconclusa. La industrialización, concebida como insoslayable base material del modo de producción socialista, debía sentar sus bases en un país en el que el trabajo social se desplegaba esencialmente bajo la modalidad de pequeña producción mercantil, en virtud del peso abrumador del campesinado ruso.

En el presente trabajo se abordan las principales propuestas de industrialización que los dirigentes bolcheviques desarrollaron atendiendo a las particularidades de esta estructura socioeconómica heredada. En particular, se procura argumentar que en los planteos relativos a la necesidad de la constitución acelerada de una base técnica adecuada al socialismo a partir del control del Estado de Obreros y Campesinos, se constata un corrimiento respecto del postulado marxiano tendiente a concebir a la formación social superadora del modo capitalista de producción en cuanto proceso subordinado al control consciente de productores libremente socializados. Es posible interpretar este fenómeno inscribiéndolo en el plano más amplio del fortalecimiento de una maquinaria estatal controlada por el Partido que, desde la Guerra Civil, se desarrollaría en detrimento de los organismos de autoorganización de las masas obreras y campesinas. En lo sucesivo, el distanciamiento entre estos últimos y el Estado Soviético no dejaría de ampliarse. La creciente estructura estatal procedía a tomar en sus manos la dirección del proceso de metabolismo social, desplazando con ello a la iniciativa autónoma de los productores asociados, y determinando el particular despliegue de la llamada "acumulación socialista originaria".

La hipótesis de trabajo planteada se sustenta sobre el análisis de los correspondientes postulados programáticos desarrollados por los principales exponentes del debate sobre la industrialización soviética bajo la denominada Nueva Política Económica, Evgeni Preobrazhenski y Nikolai Bujarin. Igualmente, se contemplan los aportes de las producciones historiográficas que han abordado como objeto de estudio el período considerado de modo de inscribir la problemática en su adecuado encuadre histórico.

1. El capitalismo ruso: entre la gran industria y la pequeña producción campesina

En el tomo I de *El Capital*,¹ Marx expone el desenvolvimiento de la dinámica inmanente al modo capitalista de producción en virtud del cual se produce una tendencial negación del carácter privado propio de la producción mercantil que lo sustenta. El despliegue contradictorio de los procesos que se desarrollan sobre esta base generan las "condiciones materiales de existencia" conducentes a la subordinación del proceso material de la producción al "control consciente y sistemático" de "hombres libremente socializados".² Como explica Marx en este sentido, la constante revolución que el capital impone sobre su propio modo de producción con el fin de incrementar la extracción de plusvalía –en términos absolutos y, fundamentalmente, relativos–, conduce al tránsito histórico desde la manufactura, donde "la revolución del modo de producción parte de la jornada de trabajo", al régimen de la gran industria, que opera sobre el modo de producción a partir del "medio de trabajo."³ Es esencialmente la producción constantemente incrementada de plusvalía relativa⁴ lo que compele a cada capitalista –en cuanto personificación individual de la tendencia del capital a su constante autovalorización– a acumular capital de modo de reproducir el proceso de producción sobre una escala ampliada; a elevar la parte constante de su capital en mayor proporción que su parte variable, incrementando la fuerza productiva de un proceso de trabajo cuya escala exige la creciente cooperación social del "obrero colectivo" que opera conjuntamente bajo su dirección; a extender el ámbito que ocupa su proceso individual, privado, de trabajo productor de mercancías sobre el conjunto de la producción social en virtud de la tendencial centralización de los medios de producción concentrados por una multiplicidad de capitales individuales dispersos en las distintas ramas productivas.⁵ Consecuentemente, es la misma lógica de desenvolvimiento del capital la que señala como su propio atributo la tendencia a la creciente socialización de la producción global.⁶ Por otra parte, el progresivo desarrollo de este trabajo directamente social conduce a la derivación de las funciones de dirección que sobre el mismo ejercía originariamente el capitalista hacia una fracción de los propios obreros asalariados.⁷

¹Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política*, Madrid, Ediciones Akal, S. A., 2000.

²Ibídem, Libro I-Tomo I, p. 112.

³Ibídem, pp. 79.

⁴"la plusvalía relativa está en relación directa con la fuerza productiva del trabajo." Ibídem, Libro I-Tomo II, p. 14.

⁵Ibídem, Libro I-Tomo III, pp. 69-91.

⁶Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Volumen 2, México, Siglo XXI Editores S.A., 1997, p. 86.

⁷Ibídem, pp. 29-30. Véase también Iñigo Carrera, J., *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, pp. 19-23 y 35-36.

En consecuencia, desde la perspectiva marxiana, el modo capitalista de producción –en virtud de la creciente socialización del trabajo y del desarrollo concomitante por parte del obrero colectivo de la capacidad de dominar el proceso de producción a que conduce la tendencia al incremento de la producción de plusvalía relativa–, se revela como el estadio del desarrollo histórico de la sociedad capaz de gestar las condiciones a partir de las cuales el control de la producción social deviene el atributo de una asociación de individuos universalmente desarrollados.⁸ La "prehistoria del socialismo" inicia así "sobre la base de los logros de la era capitalista: de la cooperación y de la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo."⁹ Sobre esta base históricamente determinada cobra sentido la proclama programática que establece que la emancipación del proletariado debe ser el resultado de su propia iniciativa.¹⁰

Los marxistas rusos defendieron esta "misión histórica" del capitalismo frente a los postulados de los llamados "populistas". En este sentido, se destaca particularmente el estudio de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*¹¹, el cual señala el carácter históricamente progresivo de la proliferación de relaciones de producción capitalistas en la agricultura y la industria en las décadas que siguieron a la reforma liberal de emancipación de la servidumbre de 1861. Y ello en la medida en que dichas relaciones conducen a una creciente socialización del trabajo, en contraposición con el aislamiento característico de las formas productivas propias de las relaciones serviles. La descomposición de la comunidad campesina se revelaba como la manifestación del desenvolvimiento del capitalismo agrario ruso, el cual, no obstante, aún no había avanzado hacia la creciente concentración de medios de producción y la centralización del grueso de la propiedad del suelo, subsistiendo la dispersión productiva de una vasta clase campesina dotada en grado diverso de medios de producción propios.¹² Sin embargo, Lenin subraya igualmente la consolidación de relaciones de producción capitalistas fundadas en el desarrollo del régimen de la gran industria maquinizada en cuyo marco se concentran masas de proletarios completamente escindidos de toda base rural.¹³

La particular estructura de clases de la Rusia de comienzos del siglo XX ponía así de relieve el hecho de que, al tiempo que en los ascendentes centros industriales la progresiva

⁸Rosdolsky, R., *Génesis y estructura de El capital de Marx*, México, Siglo XXI editores, 2010, pp. 458-459.

⁹Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro I - Tomo III, op. cit., pp. 257-258.

¹⁰Marx, K., "Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores", en *K. Marx F. Engels. Obras Escogidas*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso, 1974, pp. 14-17.

¹¹Lenin, V. I., "El desarrollo del capitalismo en Rusia", en *Obras completas*, Tomo III, Buenos Aires, Editorial Cartago S.R.L., 1957.

¹²Ibidem, p. 593.

¹³Hacia 1899, Lenin calculaba que la población obrera que se nucleaba en los emergentes centros industriales ascendía aproximadamente a un millón y medio de trabajadores. Ibidem, pp. 578-579.

concentración y centralización de los medios de producción y, consecuentemente, la creciente socialización del trabajo, intensificaban la contradicción entre este modo de producción y su "envoltura capitalista", el insuficiente desarrollo del capitalismo agrario exigía garantizar para amplias masas campesinas el estadio más elemental de "la propiedad privada fruto del propio trabajo", depurándola de sus resabios feudales.

Las transformaciones revolucionarias de Octubre condujeron en consecuencia a la cristalización, hacia comienzos de la década de 1920, de una estructura económica fundada en una frágil –y eventualmente insostenible– articulación productiva entre el régimen fabril estatizado y la producción privada de un campesinado al que se le había garantizado el "derecho de uso" sobre la tierra, cuya propiedad era detentada formalmente por el "Estado de Obreros y Campesinos."¹⁴

2. La socialización de la producción en un país campesino como cuestión específica de la acumulación socialista originaria

El proletariado triunfante en Rusia debía completar la aún inconclusa "misión histórica" del modo de producción capitalista: la extensión del carácter inmediatamente social del trabajo al conjunto de la producción. No obstante, superados los trastornos de la Guerra Civil y tras la derrota de la oleada revolucionaria fuera de Rusia, el régimen soviético no podía contar en lo inmediato con la posibilidad de alcanzar un desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social a partir de la asociación cooperativa con la "moderna técnica capitalista" de las potencias occidentales. En consecuencia, el punto de partida residía en una parcial distribución planificada de los esfuerzos productivos en virtud de la estatización de los medios de producción de la gran industria. El "tránsito al socialismo" imponía así el desafío de lograr avanzar hacia una progresiva socialización de la producción a partir de las propias condiciones de una estructura económica en cuyo seno el peso abrumador de la clase de los pequeños campesinos –con sus incontables procesos privados de trabajo realizados independientemente los unos de los otros– determinaba la subsistencia de la forma de valor del gasto de trabajo socialmente necesario para la obtención de los productos.¹⁵

Marx había señalado que la transformación de los medios de producción y de subsistencia en capital presupuso el desenvolvimiento de desarrollos históricos cuya esencia residió en un

¹⁴Chambre, H., *El marxismo en la Unión Soviética*, Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1960, p. 125.

¹⁵"Claro está que en un país de pequeños campesinos predomina, y no puede dejar de predominar el elemento pequeñoburgués; la mayoría, y una mayoría enorme de los agricultores son pequeños productores de mercancías." Lenin, V. I., "El impuesto en especie (significación de la nueva política económica y su ubicación)", en *Obras completas*, Tomo XXXII, op. cit., p. 324.

secular proceso de separación de los productores directos respecto de sus medios de producción y en la consiguiente reestructuración del proceso productivo sobre una base técnica superior a la correspondiente al régimen de la pequeña producción fundado en la propiedad a partir del propio trabajo.¹⁶ Estos desarrollos representan la "acumulación originaria del capital", en la medida en que constituyen la "prehistoria del capital y de su modo de producción correspondiente."¹⁷ Del mismo modo, la tarea del régimen soviético consistía en establecer las modalidades que debía revestir el desarrollo de las fuerzas productivas sobre la base de la industrialización –o bien, en los términos consagrados por los principales exponentes de esta problemática, la "acumulación socialista originaria"–, atendiendo a la concreta estructura económica postrevolucionaria. En otras palabras, como lo planteó Lenin, se imponía la resolución de la cuestión relativa a "la construcción del edificio socialista en un país de pequeños campesinos."¹⁸

En particular, este lineamiento programático revistió una centralidad excluyente entre 1922 y 1923, con la primera manifestación de agotamiento de los fundamentos que sustentaban el desenvolvimiento de la Nueva Política Económica (NEP). El intercambio mercantil entre el campo y la ciudad constituía el núcleo fundamental de la alianza obrero-campesina. El progresivo incremento de los precios de los productos industriales, en contraste con el paralelo abaratamiento del costo de los bienes primarios, redundaba en una alteración en los términos de ese intercambio en detrimento del campesinado. Ello suponía una amenaza para la alianza de clase sobre la que se sustentaba el régimen soviético. La "crisis de las tijeras" –así denominada por Trotsky en el XII Congreso del Partido Comunista debido al cruce de las curvas de precios de bienes agrícolas e industriales, cuyas respectivas evoluciones seguían sentidos opuestos–, colocaba así en primer plano la cuestión del aumento de la productividad del trabajo en la industria. A este complicado cuadro interno se añadían las dificultades derivadas de la caída del precio en el mercado mundial de la principal mercancía de exportación rusa desde la época de la autocracia, el grano, como consecuencia de la tecnificación de la producción agrícola en países como Argentina, Australia y Canadá. Ello implicaba que el nuevo régimen no contaría en lo inmediato con las necesarias divisas para financiar la importación de la maquinaria exigida por el proceso de industrialización.¹⁹

¹⁶Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro I - Tomo III, op. cit., pp. 197-201.

¹⁷Ídem.

¹⁸Lenin, V. I., "Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre", en *Obras completas*, Tomo XXXIII, op. cit., p. 46.

¹⁹La focalización en la problemática de los vínculos entre proletariado y campesinado durante los años '20 debe incorporar igualmente la dimensión de la economía mundial, en cuyo marco el propio régimen soviético se hallaba inscripto. Autores como Oscar Sanchez-Sibony han defendido recientemente esta postura, procurando

Serán principalmente los planteos de Nikolai Bujarin y Evgeni Preobrazhenski los que darán su particular fisonomía al debate en torno a esta modalidad histórica específica de "acumulación originaria". Como se procurará poner de relieve, a diferencia de sus posturas iniciales,²⁰ los polemistas esbozarán sus propuestas de industrialización relegando a un plano subordinado el accionar político autónomo del proletariado soviético.

3. Preobrazhenski: la acumulación socialista originaria como regulación consciente de la producción social por el Estado obrero

Hacia 1924, Preobrazhenski expuso la problemática relativa al período transicional de la economía soviética, determinada por la necesidad de lograr el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social en el marco de un régimen fundado esencialmente en la pequeña producción mercantil. Poco tiempo después, sus tesis principales fueron expuestas de modo sistemático en su trabajo de 1926, *La nueva económica*.²¹ Allí, Preobrazhenski destaca que la etapa transicional soviética se halla atravesada por la conflictiva coexistencia de dos modalidades contrapuestas de regulación de los esfuerzos productivos de la sociedad. Primeramente, en la medida en que los productos del trabajo social total asumen de modo predominante la forma de mercancías, la ley del valor continúa estableciendo necesariamente

señalar en particular la gravitación que la evolución internacional de la economía capitalista tuvo en la política bolchevique y, fundamentalmente, en el "Gran Viraje" comandado por Stalin. Ello no debería, no obstante, redirigir el centro de atención en forma excluyente al plano del mercado mundial, convirtiendo al específico despliegue de la formación soviética en una variable subordinada del mismo, lo cual parece desprenderse del abordaje propuesto por este autor. Véase Sanchez-Sibony, O., "Depression Stalinism. The Great Break Reconsider", en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Volume 15, Number 1, Winter 2014 (New Series), pp. 23-49.

²⁰Conviene destacar en este sentido el *ABC del comunismo*, trabajo de divulgación escrito en coautoría por Bujarin y Preobrazhenski para explicitar el programa del Partido Comunista Ruso aprobado en su VIII Congreso de marzo de 1919. Allí plantean que la concentración y centralización del capital conducen a la progresiva unión organizativa del proletariado industrial. Este elemento subjetivo, a su vez, se apoya en precondiciones materiales gestadas por el propio desenvolvimiento de la producción capitalista para reorganizar la sociedad hacia el comunismo: "*El capitalismo no sólo produce sus propios enemigos y conduce a la victoria comunista, sino que también crea la base económica para la realización del régimen comunista.*" Bujarin, N., *ABC del comunismo*, Buenos Aires, Ediciones Política Obrera, 1971, pp. 63-70. En sintonía con esta línea de pensamiento, en su *Teoría económica del período de transición*, de 1920, Bujarin postula que es la "autoorganización" del proletariado lo que constituye la esencia de la "acumulación socialista originaria", en la medida en que es sobre esta base que se allana el camino para la eventual "revolución técnica" del modo de producción: "Aquí será necesario en primer término atravesar un período de 'acumulación socialista originaria' [...] el socialismo, que surge de un montón de escombros, tiene necesariamente que comenzar por la *movilización de la fuerza de producción viva*. Esta movilización del trabajo constituye el factor fundamental de la acumulación originaria socialista [...] Su sentido de clase no consiste en la creación de las precondiciones del proceso de explotación, sino en el resurgimiento económico con *abolición* de la explotación; no en violentar a un puñado de capitalistas sino en la autoorganización de las masas trabajadoras [...] así, con la dominación del proletariado, el período de la 'acumulación socialista originaria' irá seguido por una verdadera revolución técnica, una revolución en la técnica productiva social. Bujarin, N., *Teoría económica del período de transición*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1972, pp. 70-71.

²¹Preobrazhenski, E., *La nueva económica*, Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1968.

la proporcionalidad entre los diversos gastos de energía laboral plasmados en los múltiples procesos individuales de trabajo, regulando así la distribución de los esfuerzos productivos en virtud de un proceso que se desenvuelve independientemente de la voluntad de los productores.²² Por otra parte, no obstante, la afirmación paralela del poder del Estado obrero –extendiendo su propiedad sobre los principales resortes de la economía nacional–, brinda al mismo tiempo las condiciones materiales para la emergencia de una modalidad planificada, consciente, de regulación del proceso social de producción. Se trata de la "ley de la acumulación socialista originaria" la cual, operando en contradicción con la lógica de la ley del valor, dirige los esfuerzos productivos de la sociedad en el sentido de conformar la base técnica para el pleno funcionamiento del modo de producción socialista.

Ahora bien, desde la perspectiva de Preobrazhenki, los peligros derivados del atraso económico de la industria soviética respecto de la potencial competencia económica del conjunto de las naciones capitalistas desarrolladas, así como de las tendencias al reforzamiento de relaciones de producción capitalistas a partir del desenvolvimiento del sector mercantil interno, imponen como condición insoslayable de la particular coyuntura transicional una acelerada reproducción sobre una escala ampliada de la producción que se desenvuelve en el marco de la industria estatal. Y ello de modo de superar el atraso técnico que esta última reviste respecto de las formas capitalistas más avanzadas.

Sin embargo, la inmediata concentración masiva de medios de producción industriales no puede llevarse a cabo a partir de la mera reinversión del excedente generado por el sector estatal, debido a su estrecha base técnica. Se revela aquí el conflicto entre las dos modalidades de regulación de la producción social.

La planificación racional sobre la producción social durante el período transicional no puede limitarse al sólo objetivo de satisfacer las necesidades de consumo de los productores sino que, fundamentalmente, debe redirigir las fuerzas productivas a la ampliación de la base material de la gran industria sin consideración alguna respecto de la equivalencia en el intercambio de los respectivos gastos de trabajo en que se basa la ley del valor.²³ La regulación consciente de la producción social durante el período transicional asume una modalidad específica, a la que Preobrazhenski denomina la "ley de la acumulación socialista originaria": "la ley de la acumulación socialista originaria es la ley de la superación de nuestro atraso socialista, y no es válida sino para el período de desarrollo en que nuestra

²²Ibídem., p. 33.

²³Ibídem., pp. 34-35.

economía estatal no ha logrado un predominio técnico y económico sobre el capitalismo...".²⁴

La regulación conscientemente planificada del destino del conjunto de la fuerza de trabajo social y de la masa de los medios de producción de la formación soviética implica fundamentalmente "luchar, en primer lugar, por la extensión de los medios de producción que pertenecen al Gobierno proletario; en segundo lugar, por la unión de un número cada vez mayor de obreros en torno de esos medios y, en tercer lugar, por la elevación de la productividad del trabajo en todo el sistema."²⁵

Por su parte, esta lucha que se desenvuelve en el marco de la acumulación socialista originaria conduce a relaciones de explotación, en la medida en que motoriza la "enajenación en provecho del socialismo de una parte del plusproducto de todas las formas económicas presocialistas": "La imposición sobre las formas no socialistas debe no sólo producirse inevitablemente durante el período de acumulación socialista originaria, sino que debe inevitablemente tener un papel inmenso, directamente decisivo en los países agrícolas como la Unión Soviética."²⁶ Adquieren particular importancia en este proceso transicional conducente a extender el fondo de acumulación de la "industria socialista" los mecanismos redistributivos derivados del monopolio estatal del comercio exterior, la imposición fiscal y, fundamentalmente, la regulación de precios de modo de lograr "el intercambio no equivalente de valores con el medio extrasocialista."²⁷

Desde esta perspectiva, la especificidad del período de la acumulación socialista originaria reside fundamentalmente en la necesidad de superar la base técnica de la producción capitalista.²⁸ Asimismo, esta precondition de la acumulación propiamente socialista exige de una potencia que, situándose "por encima de la sociedad", sea capaz de operar una redistribución del conjunto de sus fuerzas productivas. En otras palabras, presupone el afianzamiento del gobierno obrero. La "prehistoria del socialismo" no tendría lugar bajo el modo de producción que le precede, sino que comenzaría con el triunfo de la revolución proletaria y la consolidación del órgano estatal representativo de su poder de clase.

²⁴Ibíd., pp. 36-37.

²⁵Ibíd., pp. 74-75.

²⁶Ibíd., pp. 109-110.

²⁷Ibíd., pp. 110-137.

²⁸El propio autor se encarga de señalar que el caso soviético no supone una excepción: "el período de acumulación socialista originaria con sus leyes propias, será inevitable, no solamente en países agrícolas atrasados, como la URSS, sino en parte también, verosíblemente, en la economía socialista de Europa [...] Solamente en los países industriales más avanzados la acumulación socialista originaria se basará en una medida mucho más amplia en el plusproducto de los obreros [de la industria estatizada, M. D.] que en los recursos sacados de las formas presocialistas de producción en Europa y en las colonias." Ibíd., p. 147.

Preobrazhenski atribuye a este planteo el carácter de una aseveración de alcance universal para todas las experiencias transicionales:

la acumulación capitalista originaria podía realizarse sobre la base del feudalismo, mientras que la acumulación socialista originaria no puede tener lugar sobre la base del capitalismo. Por consiguiente, si el socialismo posee su prehistoria, ésta no puede comenzar sino después de la conquista del poder por el proletariado. La nacionalización de la gran industria constituye el primer acto de la acumulación socialista, es decir, un acto que concentra en manos del Estado los recursos mínimos necesarios para la organización de la dirección socialista de la industria [...] Dicho de otro modo, la clase obrera obtiene solamente por vía revolucionaria lo que el capitalismo detenta ya en el marco del feudalismo sin ninguna revolución. En cambio, la acumulación socialista originaria, como período de creación de las premisas materiales de la producción socialista en el sentido propio de la palabra, no comenzará sino con la toma del poder y la nacionalización.²⁹

Consecuentemente, en virtud de la identificación de la diferencia concreta que distingue al período de la acumulación socialista originaria del que dio origen al modo de producción capitalista, se desprende que la especificidad del primero reside en la afirmación de las "premisas materiales de la producción socialista" en virtud de la progresiva concentración consciente de medios de producción llevada a cabo a través de los mecanismos que garantiza el poder estatal en manos de la clase obrera. Correspondería así a la vanguardia de esta última –que, en el contexto de la NEP, ello equivalía en términos prácticos cada vez en mayor medida a su dirigencia burocrática–, conformar un régimen de producción cuya base técnica presupone la implementación de mecanismos de acumulación fundados en la expropiación de regímenes de producción inferiores.

El particular diagnóstico preobrazhenskiano de la naturaleza del período de la acumulación socialista originaria –y con ello, fundamentalmente, la afirmación en cuanto necesidad insoslayable de la redistribución a partir de la esfera estatal de las fuerzas productivas en detrimento del campesinado, del capital privado y de las mismas necesidades de consumo de la clase obrera– suscitaría el planteo alternativo de Bujarin respecto de las posibles vías de la industrialización soviética.

4. Bujarin: la asimilación de la producción mercantil campesina bajo la lógica de desarrollo de la acumulación socialista originaria

Bujarin efectuó un primer abordaje de las relaciones entre el proletariado y el campesinado en la dinámica transicional durante el llamado "comunismo de guerra". Por entonces se hallaba obturado el pleno funcionamiento de las relaciones mercantiles y, con ello, quedaba igualmente bloqueada la perspectiva de un progresivo desarrollo de las formas cooperativas de trabajo en el campo a partir del desenvolvimiento de las contradicciones propias del

²⁹Ibíd., pp. 101-102.

proceso de acumulación de capital agrario.³⁰ En estas circunstancias, la única alternativa realizable residía en la promoción del "intercambio de materia entre ciudad y campo", esto es, en la provisión por parte de la gran industria de la maquinaria necesaria para el avance hacia la organización de la producción agraria fundada en una creciente cooperación entre los productores. Perspectiva que, por cierto, no descartaba modalidades transitorias de explotación sobre el campesinado en la medida en que el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas de la industria aparecía en estas condiciones como factor decisivo del avance del conjunto de la sociedad hacia un modo de producción superior.³¹

Así, el Bujarin "izquierdista" contemplaba la posibilidad de la explotación proletaria sobre el campesinado en el marco de la acumulación socialista originaria, aproximándose con ello a la línea programática que criticaría años más tarde. No obstante, estas perspectivas iniciales serán profundamente modificadas en virtud de las cambiantes circunstancias que se inauguraron con la implantación de la NEP y con el reconocimiento, hacia mediados de la década de 1920, de la consolidación de un contexto mundial al que la práctica totalidad del partido bolchevique coincidió en definir como de "estabilización" capitalista.³² La restauración de la circulación mercantil bajo el denominado "nuevo rumbo de la política económica", permitía concebir la posibilidad de un desarrollo de las fuerzas productivas de la gran industria motorizado sobre la base del propio incremento de la productividad del trabajo –y, consecuentemente, de la eventual consolidación del pleno carácter capitalista– de la pequeña producción mercantil agraria.³³

Ello supone una profunda redefinición de la relación ciudad-campo. Si durante el "comunismo de guerra" Bujarin afirmaba que la necesaria incorporación del campesinado al plano de la producción socializada admitía la posibilidad de la explotación de éste por la clase obrera con el fin de acelerar la acumulación de medios de producción industriales, bajo la NEP, en cambio, el crecimiento de las fuerzas productivas de la gran industria transcurre en cuanto colaboración que, dialécticamente, habrá de conducir a la liquidación económica del régimen fundado en la pequeña producción: "el pequeño productor será incorporado a la economía socializada no por medidas de coacción extraeconómica, sino principalmente por

³⁰Bujarin, N., *Teoría económica del período de transición*, op. cit., pp. 57-58.

³¹Ídem.

³²Bujarin, N., "La nueva política económica y nuestra tarea", en *Acerca de la acumulación socialista*, Buenos Aires, Editorial Materiales Sociales, 1973, p. 97.

³³"Partiendo de nuestra tarea fundamental -aumentar la cantidad de insumos-, el proletariado se encamina al crecimiento de las formas *no proletarias* (pequeñoburguesas y granburguesas) de administración, para conservar, reforzar y desarrollar las formas de economía *proletaria*, la gran industria maquinizada socializada." Bujarin, N., "El nuevo rumbo de la política económica", en *Trabajos escogidos*, Buenos Aires, Ediciones Dialéctica, 1989, pp. 33-38.

las ventajas económicas que le ofrecerá el tractor, la lámpara eléctrica, la maquinaria agrícola, etc."³⁴

Desde la nueva perspectiva –y es en torno a esta cuestión que se desenvolverá en lo sucesivo la polémica que enfrentará a Bujarin con los planteos programáticos de Preobrazhenski–, el primer estadio de colaboración presupone no la explotación sino, por el contrario, la promoción de la producción mercantil campesina.³⁵ El desarrollo de las fuerzas productivas con el fin de extender el espectro del trabajo directamente social como plataforma fundamental de la edificación socialista presupone una articulación simbiótica entre lógicas divergentes de reproducción. Por el contrario, como señala Bujarin, la acumulación socialista originaria entendida, como lo hace Preobrazhenski, en el sentido del desarrollo de una base técnica de la producción industrial superior a la capitalista fundamentalmente a expensas de las formas productivas presocialistas conduce a una política "fratricida".³⁶

La estructuración y consolidación del "bloque obrero-campesino", defendida por la línea bujariniana, permite concebir en este particular escenario de estabilización del capitalismo en Occidente la perspectiva de un fortalecimiento de la gran industria maquinizada en virtud de los recursos provenientes de una necesariamente fortalecida producción mercantil campesina, la cual, asimismo, ha de proveer las bases de un amplio mercado interno para absorber la producción de la industria proletaria, potenciando así doblemente el mecanismo de la acumulación socialista originaria. Esta concepción conduce lógicamente al planteo de una peculiar consigna proletaria:

A todos los campesinos globalmente, a todas las capas de campesinos debemos decirles: enriqueceos, acumulad, desarrollad vuestras haciendas [...] Acumulación en la agricultura significa demanda creciente de productos de nuestra industria. Lo que, a su vez, estimula un fuerte desarrollo de nuestra industria, lo cual produce un efecto positivo sobre la agricultura [...] *debemos desarrollar también las haciendas acomodadas para ayudar a los campesinos pobres y medios* [...] Aumentan las entradas fiscales procedentes de la pequeña burguesía, de la media burguesía y del capital privado. Los recursos así obtenidos se destinan a cubrir las exigencias estatales: de la industria, de la actividad cultural, del aparato soviético, etc. [...] toleramos el capital privado y nos quedamos con parte de su beneficio, que restituimos a la clase obrera y a los campesinos [...] obtenemos recursos económicos *suplementarios* tanto de los impuestos de la burguesía como del *desarrollo de toda la economía nacional* y los utilizamos para nuestros fines.³⁷

³⁴Ibíd., pp. 39-40.

³⁵Bujarin consideraba igualmente la necesidad de promover otras modalidades de producción privada, como la concesión al capitalismo privado de determinadas explotaciones de la producción social de gran escala en el marco del denominado "capitalismo de Estado". Ídem.

³⁶Bujarin, N., "Una nueva revelación sobre la economía soviética, o cómo es posible destruir el bloque obrero campesino", en *Acerca de la acumulación socialista*, op. cit., pp. 41-42.

³⁷Ibíd., pp. 115-116.

En este esquema, la dominación de clase del proletariado queda redefinida: su control del aparato estatal debe limitar un potencial fortalecimiento de la burguesía. Por lo demás, la derrota de la oleada revolucionaria fuera de Rusia imponía una dinámica esencialmente endógena de desarrollo. Es en virtud de ello que Bujarin señala que debe admitirse un prolongado período acumulativo atendiendo al hecho de que la construcción socialista soviética, sobre estos cauces, habrá de "avanzar a paso de tortuga".³⁸

5. La revolución y el Estado

La Revolución de Octubre se reveló como el momento de mayor grado de conciencia del proletariado ruso respecto de sus intereses específicos de clase y de su capacidad de dirigir la sociedad sobre la base de sus propias estructuras organizativas. El desarrollo de la gran industria y el despliegue de la agitación socialista constituyeron las premisas fundamentales para ello. Intensificándose progresivamente entre sus filas la convicción de la necesidad insoslayable de imponerse sobre el enemigo de clase para concretar sus demandas inmediatas, numerosos comités de fábrica, a lo largo de los meses que precedieron a la toma del Palacio de Invierno, fueron adhiriendo al programa bolchevique que proponía el fin de la guerra y el establecimiento de un gobierno de trabajadores fundado en el poder soviético. En el curso de 1918, la lucha por el control obrero de la producción se extendió al conjunto de los centros industriales de Rusia: en muchas fábricas la norma era la dirección conjunta entre directorio y comité de fábrica, recayendo en este último la ratificación de las órdenes emitidas por aquél.³⁹

No obstante, a pesar del potencial de reconfiguración socioeconómica contenido en los organismos de autoorganización de las bases obreras, el naciente Estado de Obreros y Campesinos, lejos de comenzar a "extinguirse", no dejará de reforzarse en lo sucesivo, quebrándose progresivamente en consecuencia la unidad esencial entre los canales de dirección y ejecución. Será fundamentalmente luego del establecimiento de la NEP que las bases obreras quedarán adscriptas a la "lucha económica" por elevar la productividad del trabajo industrial, siendo paulatinamente excluidas del plano político de toma de decisiones.⁴⁰

³⁸Löwy, A. G., *El comunismo de Bujarin*, Barcelona, Ediciones Grijalbo S.A., 1972, pp. 305-306.

³⁹Para un abordaje del proceso revolucionario ruso desde las bases obreras, véase en particular Murphy, K., *Revolution & Counterrevolution. Class struggle in a Moscow Metal Factory*, Oxford New York, Berghahn Books, 2005.

⁴⁰Pirani, S., *The Russian Revolution in Retreat, 1920-24. Soviet Workers and The New Communist Elite*, New York, Routledge, 2008, pp. 90-93.

Así, hacia 1921, resurgía bajo nuevas condiciones entre las filas bolcheviques, una vieja tendencia socialdemócrata de comienzos del siglo XX con la que Lenin había polemizado encarnizadamente desde las páginas del periódico *Iskra*: el "economismo". Esta corriente procuraba encauzar los esfuerzos militantes fundamentalmente hacia el triunfo de las reivindicaciones económicas inmediatas del movimiento obrero, postulando un "trade-unionismo" cuya estrechez de miras revelaba una renuncia implícita a la perspectiva de la formación política de los trabajadores de modo de lograr que desenvuelvan conscientemente su lucha en un sentido socialista. En su *¿Qué hacer?*, Lenin señaló precisamente que el trabajo de agitación y educación política encaminado al desarrollo de esa conciencia socialista entre los obreros debía constituir el sello distintivo de la socialdemocracia rusa.⁴¹ Se trataba por entonces de fijar una línea de intervención sobre el movimiento obrero tendiente a depurar al partido de los elementos que, por su "culto al factor espontáneo" de la lucha meramente sindical, confirmaban de hecho la separación entre la movilización del proletariado en torno a demandas derivadas de su actividad económica inmediata y su accionar político, socialista.⁴² Durante la NEP, resurgió el peligro de esta separación. La reorganización de la producción fabril en torno al incremento de la productividad del trabajo y la rentabilidad económica –en virtud de la adaptación a la lógica mercantil que imponía la alianza con el numéricamente predominante campesinado–, erosionó aún más la posición dirigente de los trabajadores, ya golpeados por los efectos de la Guerra Civil. Se redujo su ámbito de maniobra incluso en el propio plano de la producción: hacia la segunda mitad de 1923, el personal directivo de las fábricas estaba compuesto en su mayor parte por "especialistas burgueses", lo cual significaba un claro retroceso en el terreno de la dirección obrera sobre la industria.⁴³ Así, la iniciativa ya no era atributo del "obrero colectivo", sino que éste se veía reducido a la ejecución de las tareas impuestas por los dictados de una reciclada gerencia burguesa.⁴⁴ Su movilización, en todo caso, quedaba relegada a la defensa de sus intereses materiales inmediatos a través de su representación sindical. Este economismo bolchevique se veía fortalecido en proporción directa al progresivo quiebre entre las masas de trabajadores industriales y la dirigencia partidaria que controlaba el

⁴¹Lenin, V. I., "¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento", en *Obras completas*, Tomo V, op. cit., pp. 380-447.

⁴²Ídem.

⁴³Carr, E. H., *El interregno (1923-1924)*, Madrid, Alianza Editorial S. A., 1974, pp. 50-55.

⁴⁴Plantea Carr en este sentido que la dirigencia comunista procuraba lograr "que los trabajadores comprendieran que 'el director que se esfuerza por conseguir ganancias sirve a los intereses de la clase trabajadora, tanto como el obrero sindicalizado que trata de elevar el nivel de vida de los trabajadores y de proteger su salud.'" *Ibídem*, p. 57.

aparato estatal. Una fracción opositora dentro del Partido, "La Verdad Obrera", denunció el avance de esta tendencia, al tiempo que, como señala Edward Carr, advirtió que

la NEP llevó a los sindicatos a que se concentraran en el problema de los salarios y en las condiciones materiales de los trabajadores, lo que constituía un renacimiento del 'economismo' y minaba el espíritu revolucionario de los proletarios. La que 'en tiempos dirigió a las masas, la clase trabajadora rusa', había sido 'postergada acaso para varias décadas'.⁴⁵

Sin embargo, los señalamientos de grupos de oposición como éste no fueron contemplados por la dirigencia partidaria.

En lo sucesivo, la premisa de la consolidación de un Estado proletario, dirigido por su vanguardia nucleada en el Partido Comunista, señalará como objetivo primordial a los otrora "tribunos del pueblo" bolcheviques el desarrollo de las fuerzas productivas en cuanto vía conducente a la constitución de la base técnica necesaria para el nuevo modo de producción. En consecuencia, los principales lineamientos programáticos desplegados en el debate sobre la industrialización soviética no repararon en la necesidad de contribuir a la constitución de los militantes obreros de base –menos aún del conjunto del proletariado– en sujeto político activo en la transición al socialismo.

Como se expuso más arriba, para Bujarin era fundamentalmente la actividad económica del campesinado la que determinaba el ritmo de la industrialización soviética. Como contrapartida, el ideólogo de la línea oficial del Partido relegaba a un plano subordinado el rol del proletariado industrial: este debía incrementar la productividad del trabajo de modo de acelerar la circulación mercantil dirigida a la satisfacción de la demanda campesina.⁴⁶ Por su parte, el industrialismo preobrazhenskiano no escapaba a la misma lógica economista. El desarrollo de la planificación consciente del trabajo social, en cuanto modalidad de distribución de los esfuerzos productivos opuesta a la correspondiente a la ley del valor, debía ser iniciativa del "Estado obrero". Preobrazhenski depositaba así sus esperanzas en un aparato estatal dirigido, no por la "gente llana", sino por una burocracia partidaria cuyo monopolio directivo había denunciado tres años antes de presentar su programa de industrialización. Como firmante del *Programa de los 46*, conjuntamente con otros opositores a la línea oficial, señalaba por entonces que:

tenemos en la práctica una parcialización en el nombramiento de cargos y un manejo de los asuntos parcializado y adaptado a los puntos de vista y a la simpatía de un estrecho círculo [...] el partido deja de ser en gran parte esa colectividad independiente, viva y sensible a la realidad [...] En su lugar, observamos la división creciente, ahora apenas disimulada, entre una jerarquía secretarial y 'la gente

⁴⁵Ibíd., pp. 89-90.

⁴⁶Bujarin, N., "Crítica de la plataforma de la oposición", en *Sobre la acumulación socialista*, op. cit., pp. 66-78.

llana', entre los funcionarios profesionales del partido nombrados desde arriba y la masa general del partido que no participa en la vida común.⁴⁷

Aún así, Preobrazhenski confiaba en que el impulso externo del Estado, conducente a la motorización de la "acumulación socialista originaria", revitalizaría al Partido y, en forma derivada, a las masas obreras. Esta línea de pensamiento se corresponde con su posterior apoyo a la colectivización e industrialización "desde arriba" que puso fin a la NEP.⁴⁸ Estas últimas observaciones son indicativas de la problemática relativa al órgano estatal en que debiera concentrarse el poder obrero luego del triunfo de la revolución, cuestión respecto de la cual aquí sólo pueden adelantarse algunas reflexiones parciales.

Los dirigentes bolcheviques no podían prever la hipertrofia que desde fines de la década de 1920 caracterizaría al "Estado de Obreros y Campesinos". No obstante, las raíces del problema ya habían sido tratadas en cierta medida. En la crítica de Marx dirigida al proyecto de programa para el congreso de unificación de lo que sería el Partido Obrero Alemán, está presente la noción del carácter que debe asumir el Estado en la sociedad socialista. Cuestionando en particular las propuestas lassalleanas en torno al rol del Estado en la reorganización de las fuerzas sociales, Marx señala lo siguiente:

La 'organización socialista de todo el trabajo' no resulta del proceso revolucionario de transformación de la sociedad, sino que 'surge' de 'la ayuda del Estado', ayuda que el Estado presta a cooperativas de producción 'llamadas a la vida' por él y no por los obreros. ¡Esta fantasía de que con empréstitos del Estado se puede construir una nueva sociedad como se construye un nuevo ferrocarril es digna de Lassalle! [...] La libertad consiste en convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella...⁴⁹

Se deriva de estas observaciones que, superada la sociedad capitalista, los intercambios que en el marco de la producción social entablan los productores libremente asociados con el fin de dirigir las fuerzas productivas de modo de satisfacer sus múltiples necesidades, constituye necesariamente un atributo de estos mismos productores, no de un Estado omnipresente que, colocándose "por encima de la sociedad" los sustituye en su función coordinadora del organismo social. Pero fue esto mismo lo que ocurrió en la Unión Soviética, fundamentalmente luego de la abrupta transferencia a formas colectivas de producción a millones de campesinos que, desarrollando sus dispersos procesos de trabajo en el marco de la pequeña producción, aún no habían experimentado las más elementales formas del trabajo cooperativo. El órgano estatal debía reemplazar las funciones de coordinación sobre la

⁴⁷"El programa de los 46", en Carr, E. H., *El interregno (1923-1924)*, op. cit., pp. 364-369.

⁴⁸Broué, P., "Los trotskistas en la URSS (1929-1938)", en *Los trotskistas contra Stalin*, Buenos Aires, CEIP "León Trostky", 2011, pp. 20-22.

⁴⁹Marx, K., "Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán", en *K. Marx F. Engels. Obras Escogidas*, Tomo III, Moscú, Editorial Progreso, 1974, pp. 21-22.

producción social de unos productores que carecían irremediablemente de la educación que para estos propósitos brinda el trabajo inmediatamente social. La magnitud de esta tarea de comando del conjunto de las funciones vitales del organismo social por parte del Estado resulta en consecuencia directamente proporcional a las dimensiones que habría de asumir su maquinaria burocrática.

La mencionada crítica marxiana al sustitucionismo estatista lassalleano resulta así igualmente aplicable a un poder estatal soviético cuya ubicuidad no haría más que crecer luego de la imposición de la colectivización forzosa del campo y de la progresiva consolidación de mecanismos burocráticos de planificación del conjunto de la producción social en reemplazo de la dirección consciente de los productores directos sobre el proceso material de producción.

Para finalizar, importa remarcar que tal vez la más brillante síntesis de los peligros subyacentes a las específicas condiciones de la Rusia postrevolucionaria la efectuó Rosa Luxemburgo. En un trabajo crítico de la experiencia bolchevique que no vio la luz sino años después de su asesinato, lúcidamente plantea los riesgos derivados de la dispersión de la propiedad de la tierra entre un campesinado que habrá de constituirse en el principal enemigo del gobierno revolucionario en el momento en que éste deba proceder a la socialización de la producción agrícola. Pero fundamentalmente, formula un cuestionamiento a la noción leninista de "dictadura del proletariado" que reviste la mayor importancia para la línea argumentativa desarrollada en estas páginas:

Lenin dice que el Estado burgués es un instrumento de opresión de la clase trabajadora, el Estado socialista de opresión a la burguesía. En cierta medida, dice, es solamente el Estado capitalista puesto cabeza abajo. Esta concepción simplista deja de lado el punto esencial: el gobierno de la clase burguesa no necesita del entrenamiento y la educación política de toda la masa del pueblo [...] Pero para la dictadura proletaria ése es el elemento vital, el aire sin el cual no puede existir [...] lo mismo se aplica a la vida económica y social. Toda la masa del pueblo debe participar. De otra manera, el socialismo será decretado desde unos cuantos escritorios oficiales por una docena de intelectuales.⁵⁰

⁵⁰Luxemburgo, R., "La Revolución Rusa", en *Obras Escogidas*, Tomo 2, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1976, pp. 179-182 y 195-197.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Broué, P., "Los trotskistas en la URSS (1929-1938)", en *Los trotskistas contra Stalin*, Buenos Aires, CEIP "León Trostky", 2011.
- Bujarin, N., *ABC del comunismo*, Buenos Aires, Ediciones Política Obrera, 1971.
- *Teoría económica del período de transición*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1972.
- "Una nueva revelación sobre la economía soviética, o cómo es posible destruir el bloque obrero campesino", en *Acerca de la acumulación socialista*, Buenos Aires, Editorial Materiales Sociales, 1973.
- "Crítica de la plataforma de la oposición", en *Sobre la acumulación socialista*, op. cit.
- "La nueva política económica y nuestra tarea", en *Acerca de la acumulación socialista*, op. cit.
- "El nuevo rumbo de la política económica", en *Trabajos escogidos*, Buenos Aires, Ediciones Dialéctica, 1989.
- Carr, E. H., *El interregno (1923-1924)*, Madrid, Alianza Editorial S. A., 1974.
- Chambre, H., *El marxismo en la Unión Soviética*, Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1960.
- Iñigo Carrera, J., *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.
- Lenin, V. I., "El desarrollo del capitalismo en Rusia", en *Obras completas*, Tomo III, Buenos Aires, Editorial Cartago S.R.L., 1957.
- "¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento", en *Obras completas, Tomo V*, op. cit.
- "El impuesto en especie (significación de la nueva política económica y su ubicación)", en *Obras completas*, Tomo XXXII, op. cit.
- "Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre", en *Obras completas*, Tomo XXXIII, op. cit.
- Löwy, A. G., *El comunismo de Bujarin*, Barcelona, Ediciones Grijalbo S.A., 1972.
- Luxemburgo, R., "La Revolución Rusa", en *Obras Escogidas*, Tomo 2, Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1976.
- Marx, K., "Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores", en *K. Marx F. Engels. Obras Escogidas*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- "Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán", en *K. Marx F. Engels. Obras Escogidas*, Tomo III, op. cit.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Volumen 2, México, Siglo XXI Editores S.A., 1997.
- *El Capital. Crítica de la economía política*, Madrid, Ediciones Akal, S. A., 2000.
- Murphy, K., *Revolution & Counterrevolution. Class struggle in a Moscow metal factory*, Oxford New York, Berghahn Books, 2005.
- Pirani, S., *The Russian Revolution in Retreat, 1920–24. Soviet workers and the new communist elite*, New York, Routledge, 2008.
- Preobrazhenski, E., *La nueva económica*, Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente, 1968.
- Rosdolsky, R., *Génesis y estructura de El capital de Marx*, México, Siglo XXI editores, 2010.
- Sanchez-Sibony, O., "Depression Stalinism. The Great Break Reconsider", en *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*, Volume 15, Number 1, Winter 2014 (New Series), pp. 23-49.